

LA BIBLIOTECA DIGITAL: ASTEROIDES, LA LEY DE MOORE Y LA STAR ALLIANCE*

Ann Okerson **

Resumen: El comportamiento de los usuarios y la reducción de los presupuestos están retando las premisas de la biblioteca tradicional. No obstante, para que las bibliotecas sobrevivan en el futuro los bibliotecarios tienen muchos retos ahora a los que deberían hacer frente como, por ejemplo, la proliferación de nuevos soportes, la internacionalización de las colecciones, la digitalización, los nuevos tipos de edición y la conservación de las colecciones. La clave para el éxito inmediato es la colaboración bibliotecaria en la creación de portales web y archivos de recursos electrónicos y compartiendo colecciones.

Palabras clave: Bibliotecas digitales; colaboración entre bibliotecas; digitalización; desarrollo de la colección; archivos de recursos electrónicos; portales web.

Title: ASTEROIDS, MOORE'S LAW, AND THE STAR ALLIANCE.

Abstract: User behaviour and reduced budget allocations are challenging the assumptions of the traditional library. However, in order for libraries to survive in the future there are many challenges facing librarians now that should be met such as the proliferation of new media, the internationalisation of collections, digitisation, new types of publishing and collection preservation. The key to immediate success is library cooperation in the creation of web guides and e-repositories and in collection sharing.

Keywords: Digital libraries; library partnerships; digitisation; collection development; collection sharing; e-repositories; web guides.

Para el título de este artículo me he inspirado en uno de mis libros preferidos de mi autor favorito de novelas de misterio, Kinky Friedman "*Elvis Presley, Jesus Christ and Coca-Cola*", con la esperanza de hacerlo interesante.

LAS VERDADES ETERNAS

Empezaré mencionando algunos de los presupuestos que los bibliotecarios encargados del desarrollo de la colección han traído al entorno digital:

Primero: El contenido es seleccionable y los bibliotecarios somos las personas mejor posicionadas en el mundo para escoger lo que los lectores necesitan.

Segundo: Además, pensamos o hemos creído que el contenido es "coleccionable". Se puede recoger y conservar en espacios bibliotecarios y, con el tiempo, los lectores lo podrán encontrar cuando lo necesiten.

* Traducción del artículo "Asteroids, Moore's Law, and the Star Alliance", de Ann Okerson, publicado en la revista *The Journal of Academic Librarianship*, Vol. 29 (2003) 5, pp. 280-285.

** Traducido por Lozano Palacios, A. en colaboración con alumnos de Licenciatura de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada.

Tercero: Hay razones para pensar que el contenido es relativamente escaso y, por eso, la sociedad nos ha designado a los bibliotecarios como los profesionales y a las bibliotecas como las organizaciones encargados de la adquisición y la conservación de aquello que la sociedad necesita.

Cuarto: Sabemos que el contenido crece de forma exponencial; es decir, aumenta un poco más cada año en cualquier biblioteca universitaria y, por lo tanto, tenemos que pensar en las instalaciones necesarias para albergar este crecimiento.

Quinto: Los materiales a los que se les da registro en la biblioteca permanecerán en ella durante mucho tiempo, lo que significa que la creación de una colección equivale prácticamente a la conservación a largo plazo. Por supuesto, esto ha sido lo normal en el entorno del documento impreso.

Sexto: La buena biblioteca perdura para siempre o casi para siempre; esto es, pretende existir durante mucho tiempo. La idea es que sus colecciones duren casi “para siempre”.

Séptimo: La buena biblioteca es la primera fuente a la que los usuarios recurren para satisfacer sus necesidades de información. Es decir, se encuentra a la cabeza de la cadena de información y es la fuente más solicitada, con más autoridad y más informativa. Otras fuentes pueden ser más fáciles y rápidas de usar (por ejemplo, los motores de búsqueda), pero nuestras bibliotecas son, sin duda, las mejores fuentes de información.

Octavo: También sabemos que hay muchas grandes bibliotecas en el mundo. Por lo tanto, incluso si una de ellas se descuelga de la cadena de información, las demás estarán siempre ahí a nuestro servicio.

¿Por qué me he molestado en mencionar estas cosas? Pues, porque muchos de los que aquí estamos no creemos totalmente en estas reglas de oro y un número cada vez mayor de nosotros creemos menos en ellas que antes. No obstante, seguimos actuando como si estas reglas aún fuesen válidas y como si lo fueran a seguir siendo durante mucho tiempo. Deanne Marcum¹ nos acaba de hablar de los usuarios y sus deseos de usar los recursos digitales y no necesariamente de ir a la biblioteca tradicional. A sus palabras yo añadiría que este comportamiento de los usuarios no supone solamente lo que éstos hacen con la información. Hasta cierto punto, el comportamiento de los usuarios viene condicionado por los recursos que las autoridades responsables están dispuestos a asignar a las bibliotecas y existen indicios de que dichas autoridades están menos dispuestas a hacerlo que en el pasado y pienso que tanto éstas como los usuarios tienen algo importante que decirnos a los bibliotecarios.

LOS ASTEROIDES²

Voy a hablar de algunos de los grandes cambios y sorpresas que se nos avecinan. Utilizaré la analogía de los asteroides pues tienen algunas características muy interesantes, en su mayor parte relacionadas con lo desconocido. Por ejemplo, nunca se sabe por dónde van a llegar e incluso cuando detectamos uno y nos pasa de largo otro aparece de repente en nuestra dirección. Algunos asteroides nos van a impactar, ¡no importa lo que hagamos!

¹ Marcum, Deanne. “Requirements for the Future Digital Library”. *The Journal of Academic Librarianship*, Vol. 29 (2003) 5, pp. 276-279

² Esta metáfora la he tomado de la empresa de analistas Outsell, Inc. que la han usado en un informe reciente sobre el futuro de la comunidad de productores de contenido en Internet.

Del mismo modo que he enumerado algunas de las reglas de oro de las colecciones bibliotecarias, merece la pena mencionar ahora algunos de los “asteroides” que van a afectar a la biblioteconomía.

Muchos tipos de soportes

El primer asteroide que especialmente me vino a la mente durante la preparación de esta presentación es el de la gran cantidad de contenido que está aumentando vertiginosamente en nuevos y diversos soportes entre los cuales el formato electrónico es el más reciente, extendido, potente y atractivo y también el hecho de que las bibliotecas tienen una obligación cada vez mayor de recoger todo esta variedad de soportes. Dedicaré algunos minutos a ello, pues el tema es fascinante.

En algún momento después de la Segunda Guerra Mundial (inicialmente con las bibliotecas públicas marcando la pauta) los bibliotecarios empezaron a dar por sentado que una de sus finalidades en relación con el tipo de material era recoger toda clase de soportes que no había existido previamente y que, por ello, no se había recogido hasta entonces. Por lo tanto, a partir de ese momento se empezaron a producir y recoger colecciones de grabaciones musicales y orales y, posteriormente, de películas y cintas de vídeo. En muchos casos, este tipo de material no estaba integrado completamente en las colecciones de las bibliotecas, aunque en algunos casos empezaron a aparecer en los catálogos. De hecho, estas colecciones a menudo se colocaban por separado y se controlaban y funcionaban de modo diferente. Creo que de forma menos ambiciosa que si se tratase de material impreso.

Así pues, la razón por la que digo que las bibliotecas públicas fueron las primeras en recoger además otros tipos de soportes es que gran parte de su material está pensado para tener una vida muy útil a corto plazo y posiblemente limitada. Por lo tanto, parece lógico que recojan y pongan a disposición de los usuarios ediciones de libros en rústica, CDs y cintas de vídeo. Cuando este tipo de material se ha desgastado por el uso, es la prueba de que su objetivo se ha cumplido. Por otro lado, nosotros en las bibliotecas académicas creíamos que teníamos que ser más exigentes porque, de algún modo, estábamos comprometidos a conservar todos los documentos (o su mayor parte) para siempre. Y, por eso, nos sentíamos obligados a controlar el uso y el acceso lo más cuidadosamente posible.

En mi opinión, la mayoría de las bibliotecas académicas apostaron por adquirir todo tipo de soporte. Y en Yale, estamos todavía comprometidos, más o menos, con la adquisición de películas, DVD y todo tipo de formatos nuevos. Podemos decir que el mundo de los soportes electrónicos de todo tipo se nos ha echado encima y las bibliotecas tienen que asumir, casi por casualidad, la responsabilidad de recoger, albergar, mantener y conservar *todo tipo* de formatos.

Internacionalización

Otro gran asteroide se nos acerca proveniente del mundo de la globalización y la internacionalización de las universidades. Las bibliotecas como la mía se enfrentan a una obligación cada vez mayor de recoger materiales de todo el mundo. La mayoría de los rectores de nuestras universidades van proclamando públicamente por todos los sitios: “La mía es una institución internacional y atendemos a una comunidad internacional de usuarios pues admitimos estudiantes de todo el mundo y atraemos al mejor profesorado de cualquier parte”. Reconozco que esto ejerce una enorme presión sobre muchísimas bibliotecas académicas ya que tienen que servir a individuos, a diversos grupos lingüísticos, a la in-

vestigación, y ofrecer recursos tan diversos como nunca antes. Ciertamente, este objetivo es muy difícil.

Digitalización de los materiales bibliotecarios tradicionales

Muchos editores, bibliotecas y otros organismos han estado digitalizando rápidamente cantidades sustanciales de información en formatos tradicionales como libros, revistas, colecciones especiales, imágenes y mucho más. Y, por lo tanto, ya contamos con una gran masa crítica de material digitalizado (además del material actual que se está creando digitalmente desde un principio). Ya existen muchas colecciones digitales, aunque pienso que dejando a un lado las más conocidas, no sabemos cuántas hay, dónde están ni tenemos demasiada información sobre ellas. Podríamos decir que existen todavía muchas ostras con perlas por descubrir.

Nuevos tipos de edición

También estamos presenciando la creación de contenido electrónico muy heterogéneo y en continuo cambio. Este tipo de información no sabemos dónde se encuentra, cuánta hay, de qué va o cómo es. Y, por supuesto, los bibliotecarios siguen percibiendo que sus lectores esperan cada vez más información que desborda los límites de la biblioteca tradicional.

El asteroide que ha impactado

Me gustaría hablar de algunos ejemplos de los nuevos tipos de información digital que las bibliotecas quizás aún no se plantean “recoger” y que yo estoy convencido de que puede que más adelante se arrepientan de no haberlo hecho antes. Por cierto, voy a utilizar una frase que he tomado de la Biblioteca del Congreso, no con la intención de criticar esta maravillosa institución, sino porque personas como yo que trabajamos en bibliotecas académicas nos identificamos con su misión: “Crear una colección universal de conocimiento y creatividad”. Todos los bibliotecarios pensamos que, de algún modo, nuestras propias bibliotecas están contribuyendo a esta misma misión, aunque, creo, que en la actualidad es algo imposible, no sólo para la Biblioteca del Congreso sino para ella y todos nosotros.

Esta primera imagen que os estoy mostrando es de un mapa del centro comercial de Clinton, Connecticut, que se encuentra en la salida 63 de la autopista I-95, explicando cómo llegar al centro comercial y las tiendas que tiene. Este tipo de mapas, como nosotros los compradores compulsivos y cazadores de gangas conocemos muy bien, son como los que cualquier persona puede recoger en cualquier centro comercial. Con frecuencia están impresos en colores vivos y siempre, al pie de página, hay una frase encantadora que dice: “Un ejemplar de este mapa ha sido depositado en la Biblioteca del Congreso”. No voy a preguntarle a nadie de la Biblioteca del Congreso, ni mucho menos de mi biblioteca, qué hacen con estos mapas.

Alguien del público contestó: “¡Mejor no saberlo!”

Gracias por el comentario pues me ayuda a confirmar lo que quiero decir y, a propósito, todos estos mapas se pueden consultar ahora en línea de modo que no tenemos que coger uno y tirarlo a la papelera de regreso a buscar el coche del aparcamiento. Lo que nos ilustra otra preocupación a la que me referiré más tarde.

En cualquier caso, he consultado algunos de estos mapas en línea y me he hecho las siguientes preguntas: “¿Tienen valor estos documentos?” “¿Para quién?” “¿Podemos

imaginarnos que haya estudiosos de la historia de los comercios o de los hábitos de compra o de los pasatiempos populares contemporáneos o de la venta al por menor interesados en usar este material si supieran que existe en algún lugar?” De hecho, los mapas de los centros comerciales no son un material que no sea interesante, pero no sé si los usuarios podrán alguna vez en el futuro encontrarlos de un modo sistemático. Por supuesto, no estoy argumentando aquí que este tipo de material debería estar a la cabeza de las prioridades de las colecciones digitales, es sólo un ejemplo de un tipo interesante de género que uno encuentra sin darle importancia.

Aquí tenéis otra imagen de un recurso que probablemente conozcáis bien y que se denomina “Arts & Letters Daily” [Diario de las Artes y las Letras] editado ahora por el *Chronicle of Higher Education* [Crónica de la Educación Superior]. Si no lo conocéis, probablemente sería interesante que os familiarizarais con él. Es una publicación web producida en Australia en condiciones algo precarias. Es de muy buena calidad y selecciona, identifica e incluye enlaces a noticias, notas, acontecimientos, etc. culturales y literarios.

Independientemente del buen concepto que tengo de este diario, me gustaría ponerlo en relación con otra publicación web: el “web log” o “blog”. Todos los que estáis aquí probablemente conozcáis lo que es un “blog”: es una clase de diario en línea que alguien ha decidido no sólo escribir sino también hacerlo público al mundo entero.

Pienso que si me dirigiera a muchos de mis colegas encargados como yo del desarrollo de la colección y les preguntara “¿No deberíamos estar recogiendo enlaces a estos blogs?”, ellos me responderían con razón “¡Ni se te ocurra!”. La mayoría de estos diarios quizás tengan poco valor en el futuro. No obstante, estoy confundido por el hecho de que el diario “Arts & Letters Daily”, una publicación a la que considero mucho, ha decidido mantener una lista actualizada de web logs y enlaces de interés. ¿Qué va a hacer mi biblioteca con respecto a este tema? Y ¿qué va a hacer la Biblioteca del Congreso? De pronto, tengo la sensación de que mi biblioteca se pueda estar perdiendo algunos documentos potencialmente importantes. Supongo que otros bibliotecarios piensan de la misma manera aunque estoy bastante seguro de que ninguno de nosotros está haciendo gran cosa por recoger blogs de gran calidad (aunque puede que los estemos escribiendo nosotros mismos).

La ley de Moore and el Corolario de Stille

Podríamos seguir analizando muchos más ejemplos de nuevos tipos de publicaciones electrónicas, pero dejemos a un lado los temas relacionados con el desarrollo de la colección y pasemos a las cuestiones relacionadas con su conservación a largo plazo, lo que supone una breve mención de la Ley de Moore y lo que yo denominaré el “Corolario de Stille”. Todos vosotros conocéis cuál es la Ley de Moore: la velocidad de los ordenadores personales se duplica cada dieciocho meses. Y ya sea ese exactamente el múltiplo o un poco más o un poco menos no importa. Lo que el ordenador ha hecho es desencadenar en el mundo una gran cantidad de ideas y creatividad, aunque de poca calidad, de modo que se está produciendo más información y comunicación entre especialistas que nunca.

En cuanto al “Corolario de Stille” (aunque éste no el término utilizado por Stille, sino el mío), Alexander Stille es un periodista que escribe sobre la cultura contemporánea, la historia cultural y sobre el pasado, presente y futuro de la información. Muchos de sus artículos fueron escritos para el *The New Yorker* [El Neoyorquino] y os recomiendo que

leáis una colección de sus ensayos titulada *The Future of the Past* [El futuro del pasado] publicada en forma de libro a finales del año pasado por la editorial Farrar, Strauss. Al principio de la introducción nos dice: “Los constantes avances y cambios en la industria informática significa que cada día estamos produciendo más y más información, aunque también estamos destinados a perder más información que nunca en el pasado”.

Me alegré de ver que, más adelante en el libro, en el capítulo dedicado a la información, cita a mi colega, Paul Conway, anteriormente director encargado de la preservación en la Universidad de Yale y ahora subdirector de la Biblioteca Duke. Conway escribió en 1996³ una monografía sobre cuestiones relacionadas con la preservación para el Consejo sobre Recursos Bibliotecarios e Informativos [*Council on Library and Information Resources*] en el que incluía un diagrama muy instructivo con el título “La ironía de los soportes modernos”. Lo que Conway nos quiere decir con su gráfica es que cuanto más nuevo sea el soporte, más breve será su esperanza de vida. Algo que complica aún más la situación ha ocurrido y es que incluso la información más importante se está creando utilizando los nuevos soportes que, como hemos dicho, tienen una vida útil corta. Es un hecho que incluso si deseásemos tomar las medidas necesarias para conservar el material electrónico (algo que no sabemos bien cómo hacer), la conservación es costosa y los derechos de propiedad complicados. Si además quisiéramos conservar no sólo el contenido sino también el valor añadido de la forma de presentarlo y el interfaz, entonces la tarea es abrumadora. La buena noticia es que algunas organizaciones están discutiendo todo esto para encontrar soluciones, aunque no está clara cuál es la mejor trayectoria a seguir. Con el tiempo, contaremos con un abanico de opciones para la conservación de documentos electrónicos y la calidad de cada una de estas opciones irá asociada, de algún modo u otro, a una escala de precios.

Nuevas oportunidades

Hemos hablado de nuestra problemática (nuestros asteroides) con respecto a la obtención y mantenimiento de los nuevos soportes de información. ¿Cuáles son algunas de las oportunidades que se nos presentan? Para algunos de nosotros que nos dedicamos al desarrollo de la colección, han aparecido algunas novedades interesantes que merecen nuestro tiempo y atención. A continuación mencionaré algunas de estas posibilidades que se nos presentan.

Captura exhaustiva de sitios web

La Biblioteca Nacional de Suecia es un ejemplo claro de cómo recoger información de la web de una forma exhaustiva. Hace cuatro o cinco años, el personal de la Biblioteca Nacional Sueca decidió que se debería recoger sistemáticamente el contenido de la World Wide Web relacionado con Suecia; es decir, trabajos publicados en Suecia, o en sueco o sobre Suecia en otros lugares. El proyecto se lleva realizando desde hace varios años y, por ahora, es probablemente difícil acceder a documentos concretos de la colección o hacer gran cosa con el contenido que hay, aunque yo admiro realmente su esfuerzo debido a la iniciativa que ha tomado la biblioteca no sólo de capturar la información de Internet sino también de intentar enmendar la ley de propiedad intelectual sueca para hacer posible

³ Conway, Paul. Preservation in the Digital World. *New York: CLIR Publication 62, March 1996.*

de una manera clara y explícita recoger el patrimonio cultural del país que existe en la web.

Portales web

El otoño pasado, Michael Keller, bibliotecario de la Universidad de Stanford, propuso a los directores de bibliotecas del grupo "Ivy Plus" (grupo de universidades más prestigiosas de los Estados Unidos) su idea de desarrollar "portales web sintéticos" que fue recibida con mucho interés y el grupo procedió a poner en práctica un proyecto piloto. Su idea es que en lugar de que cada una de nuestras bibliotecas, ya sea la de Stanford, MIT, Columbia o Yale, desarrolle sitios web para nuestros usuarios en una disciplina determinada, uniríamos nuestras fuerzas y juntos llevaríamos a cabo una iniciativa ininterrumpida de mucha mayor calidad. Este trabajo lo realizaríamos no sólo en conjunto sino también en colaboración con colegios y asociaciones profesionales para desarrollar portales actuales que abarquen todo lo que existe sobre una disciplina; de hecho, creando bibliotecas mini-digitales. Esta es exactamente el tipo de actividad que los bibliotecarios necesitan perseguir en colaboración, puesto que estamos repitiendo esfuerzos con demasiada frecuencia y los resultados no son necesariamente de la mejor calidad.

Archivos de recursos electrónicos

"Los archivos de recursos electrónicos institucionales" son un tema candente estos días. Al menos varias instituciones académicas están hablando o han empezado a crear depósitos de información electrónica (artículos, libros, bases de datos, cursos virtuales, etc.) en sus propios campus sobre materias específicas o más generales. Una vez que dispongamos de diversos depósitos documentales de este tipo junto con herramientas de calidad para extraer, combinar y mejorar la información obtenida de ellos (y de otros recursos de Internet de acceso gratuito), un lector, desde su propia institución, podría buscar al mismo tiempo en varios sitios y crear una especie de biblioteca personal en su propio ordenador. Este tipo de recurso se centraría en las necesidades concretas del lector, una especie de "colección" hecha a medida a posteriori. Las bibliotecas deberían facilitar exactamente este tipo de "colección" desarrollada por los propios individuos como servicio al público.

MÁS OPORTUNIDADES PARA LA COOPERACIÓN

Colecciones compartidas

Parece lógico que en el mundo de las colecciones digitales muchos aspectos de las actividades de las bibliotecas relacionadas con la información puedan o debieran hacerse sólo unas cuantas veces y realmente bien, en lugar de repetirlas una y otra vez. Cuando empecé a trabajar en Yale, me dijeron que en torno a 1980 ó 1970 (la fecha exacta debe estar recogida en algún sitio de los archivos de la biblioteca) la universidad contaba nada y nada menos con el cinco por ciento de todo lo publicado en el mundo. No estoy seguro sobre la fiabilidad de estos datos, aunque seguro que alguien intentó calcularlos. Hoy día, probablemente tendríamos que poner una coma decimal y un par de ceros delante del 5% debido al rápido aumento de las publicaciones tradicionales y al crecimiento exponencial de la información digital.

No obstante, muchos de los esfuerzos que se están llevando a cabo para desarrollar las colecciones bibliotecarias están aún infrautilizando las posibilidades que ofrece la cooperación. ¿Dónde podemos encontrar algunos ejemplos de los que aprender? Merece nuestra atención el denominado “triángulo” de bibliotecas de Carolina del Norte (es decir, la Universidad de Carolina del Norte de Chapel Hill, la Universidad del Estado de Carolina del Norte y la Universidad Duke) que tienen una historia envidiable de colaboración en el desarrollo tradicional de las colecciones que data de la década de 1930 y que están continuando con esa tradición en el nuevo entorno digital. Aunque es difícil defender que este tipo de cooperación les ha ayudado a economizar, lo cierto es que les ha sido útil para crear una colección grande y completa con mucho menos solapamiento que en el caso de la mayoría de otras bibliotecas de otras regiones.

En nuestra propia región del noreste, las bibliotecas del grupo “Ivy” están participando en un proyecto innovador de préstamo bibliotecario denominado “Préstamo Directo” [*Borrow Direct*] que utiliza una aplicación que lleva desarrollándose cinco años y que permite a los lectores de cada una de nuestras instituciones sacar en préstamo los libros de las otras bibliotecas como si estuvieran utilizando una única biblioteca. Aunque este proyecto tiene sus limitaciones (como, por ejemplo, no gestiona los artículos de las publicaciones periódicas por ahora), constituye un gran ejemplo de cooperación. Además, nuestro colega de Cornell Ross Atkinson (subdirector de la biblioteca universitaria encargado del desarrollo de la colección) ha convocado una reunión del grupo de bibliotecarios encargados de adquisiciones del grupo “Ivy” para que piensen cómo podríamos trabajar más eficazmente sobre el contenido para optimizar los recursos disponibles a nivel regional, dado que ya estamos colaborando en otros aspectos. El contenido en este ejemplo es tradicional para las herramientas para localizarlo y compartirlo son digitales.

Conservación

Las medidas de conservación, en concreto las relacionadas con la información digital, necesitarán asignarse, compartirse y registrarse, si queremos tener éxito en esta enorme tarea. La conservación digital es un tema inmensamente complicado y necesita tratarse aparte ya que aquí no tenemos tiempo de analizarlo en detalle.

MEJORES ESTRUCTURAS PARA EL INCREMENTO DE LA COOPERACIÓN BIBLIOTECARIA

Las necesidades que tenemos y las oportunidades que se nos presentan requieren estructuras y proyectos de cooperación que nosotros los bibliotecarios sólo estamos empujando a imaginar. Somos magníficos convocando reuniones, esbozando problemas, desarrollando planes de trabajo y diciendo: “Esto es lo que hay que hacer”. No deberíamos quitarle importancia a esta cualidad, pero lo que hay que hacer a continuación es realmente “hacerlo”. Y aquí es donde los bibliotecarios fallamos.

Me pregunto: ¿Cuáles son algunas de las opciones que tenemos para ampliar la colaboración? Entre ellas:

1. Compras y fusiones de compañías: En los sectores comerciales y empresariales, estas tácticas funcionan muy bien pues pueden reportar los beneficios de la colaboración. No obstante, las compras y las fusiones no ocurren en las universidades y en las bibliotecas; es decir, nuestras bibliotecas no absorben a otras ni son absorbidas por otras.

Las ofertas de compra de una compañía por otra podrían ser interesantes pero poco probables en nuestro entorno.

2. Abundancia de proyectos conjuntos: Podemos continuar, y lo haremos, desarrollando muchos proyectos diversos juntos, especialmente en el contexto digital. Tenemos muchas oportunidades de hacerlo y cierta experiencia en este sentido. De hecho, tenemos muchas más ideas que oportunidades de realizarlas porque rara vez escasean las ideas. Aunque los proyectos conjuntos son algo bueno, también pueden fragmentar nuestras energías y poner a prueba nuestros recursos. En la Universidad de Yale, he formado parte de muchas solicitudes de subvenciones y me he dado cuenta de que, cuanto menos, tengo la tendencia a subestimar los costes de un proyecto digital concreto, bien al principio o a la larga. Pasado un punto, la realización de proyectos tiene sus ventajas y sus limitaciones.
3. Relaciones entre el sector público y el privado: Esta es un área que podría ser mucho más prometedora de lo que es actualmente. El sector privado puede aportar a un proyecto su experiencia comercial y el capital mientras que las bibliotecas podrían contribuir con su conocimiento de los usuarios y de los servicios. Permítanme mencionar un proyecto ejemplar de colaboración entre el sector público y el privado, denominado HINARI, desarrollado conjuntamente entre la Biblioteca de la Organización Mundial de la Salud y varias editoriales de biomedicina para hacer llegar artículos de revistas actuales y de gran calidad a países en vías de desarrollo que no podrían costearse de otro modo el acceso a la información. Este tipo de proyectos son importantes ya que los creadores de los mismos piensan “a gran escala”, algo que los bibliotecarios no pueden hacer.
4. Consorcios. Por supuesto, los consorcios ofrecen numerosas formas de expandir la colaboración bibliotecaria y muchas de ellas están realizándose en la actualidad. El entorno electrónico ha impulsado numerosas actividades como, por ejemplo, la digitalización de colecciones, la contratación de licencias de uso de las editoriales de forma conjunta, el uso compartido de recursos y mucho más.

LA STAR ALLIANCE

Permítanme que les presente la imagen principal de esta presentación: la *Star Alliance*. La mayoría de nosotros sabemos que ésta es una alianza comercial de las líneas aéreas *United*, *Lufthansa*, *Swiss Air*, *Mexicana*, *New Zealand Airways*, *Thai Airlines* y otras. ¿Qué podemos aprender nosotros los bibliotecarios de ella?

Primero: Esta alianza es de alcance mundial. Su propósito es abarcar el mundo entero de modo que, en la medida de lo posible, no se dupliquen rutas. Es lógico que la *Thai Airlines* se asocie con *Lufthansa* más que con *Singapore Airlines*, ¿no creen ustedes? Esta alianza amplía el alcance de cada una de las líneas aéreas que participan en ella.

Segundo: Las prestaciones que reciben los clientes de esta alianza son muchas; por ejemplo, los puntos por kilometraje son acumulables de una compañía a otra, los horarios son más flexibles y se pueden combinar los vuelos de varias compañías a precios ventajosos. Los beneficios para las compañías que integran esta alianza también son muchos, por todas las razones anteriores.

Tercero: No obstante, hay que advertir que este tipo de coaliciones no constituye una solución económica. Todos somos conscientes de la situación económica actual, no sólo en lo que afecta a las bibliotecas sino también al país entero, y que tanto la compañía aérea *US Airways* como *United Airlines* han sido declaradas en quiebra por el gobierno y que otras líneas aéreas también importantes les siguen a la zaga. En realidad, no está claro qué va a pasar con la industria aeronáutica y cómo va a repercutir esto en la *Star Alliance*.

Interpretación de esta alianza

Sin llegar a pasarnos con esta metáfora, digamos que los pasajeros de la *Star Alliance* podrían ser los usuarios de nuestras bibliotecas. Los pasajeros son fundamentales pues sin ellos la institución simplemente no existiría, no habría aviones, ni alianzas, no habría nada. Y, quizás, los aviones son nuestras bibliotecas: podrían ser aviones de propulsión a chorro o aerobuses o 747. Sirven a sus comunidades de usuarios y las compañías aéreas quizás podrían ser nuestros consorcios de bibliotecas, probablemente a nivel regional. Finalmente, la Alianza es la suma de todos esos esfuerzos en colaboraciones con objeto de resolver problemas universales.

La complejidad consiste en que cada uno de nosotros necesitamos entender dónde se encuentra nuestra biblioteca en esta metáfora. ¿Somos aviones de propulsión a chorro? ¿Somos aviones 747? ¿Somos distintos elementos de la metáfora en momentos diferentes?

DE LA STAR ALLIANCE A STAR TREK

Pronto necesitaremos ir más allá de *Star Alliance* y pasar a *Star Trek*; es decir, alianzas concebidas de un modo más general que los consorcios de hoy día y probablemente más hábiles para enfrentarse a los retos más grandes que nos presenta el entorno de la biblioteca digital. Los consorcios de hoy están desempeñando una labor maravillosa. En muchos casos, ya cuentan con una gran tradición, aunque NERL, el consorcio con el que estoy relacionado, se creó en comparación recientemente, durante el auge de las licencias de los recursos digitales de los 90. Como es de esperar, en nuestros consorcios de bibliotecas estamos todos preocupados por resolver tareas concretas en nuestra región. Los hemos creado por conveniencia administrativa y su utilidad, ya sea para suscribirse a licencias electrónicas, crear depósitos documentales o facilitar el uso compartido de recursos, pero para resolver nuestros retos más grandes, para crear colecciones perdurables de servicios y bibliotecas digitales, necesitamos mejorar.

En suma, la creación de alianzas productivas debe ser la nueva habilidad principal de las bibliotecas y todos conocemos que la cooperación y las alianzas no se nos dan mal, pero no somos lo bastante buenos todavía.

¿Qué le podría suceder a nuestros proyectos de colaboración en el futuro? ¿Qué debe suceder si queremos prosperar en el terreno digital, en beneficio de los usuarios actuales y de los usuarios de generaciones futuras? De un modo muy especulativo, yo pienso en la Unión Europea (UE), que surgió como mercado común después de la Segunda Guerra Mundial para fomentar la prosperidad en Europa y para que los bienes de consumo estuvieran a disposición de todos. Comenzó reduciendo las tarifas arancelarias y continuó con la integración de la política económica y financiera. Así, la mayoría de los miembros de la UE comparten ahora una moneda común, además de unas normativas medioambientales

comunes. ¿Podemos imaginar un planteamiento equivalente para la cooperación bibliotecaria? Hay algunos ejemplos de este tipo de pensamiento, por ejemplo, en la Biblioteca Digital de California.

Algunas preguntas acuciantes son: ¿Qué tipo de gobierno necesita este nuevo centro? ¿Cuál es su función en su comunidad? ¿Es dominante? ¿Es uno más entre iguales? ¿Está al servicio de la organización? Y ¿Cuándo sucede esto? ¿Cuál es el momento clave del cambio? ¿Qué necesitaríamos, digamos por ejemplo, para construir el equivalente de la Biblioteca Europea, un proyecto razonablemente bien financiado que los países europeos están estudiando? Este es el tipo de sueño que debemos comenzar a tener para hacer realidad nuestras ambiciones digitales; es decir, para crear portales temáticos importantes, herramientas y colecciones digitales grandes para resolver los importantes retos de la preservación digital y para conseguir que los lectores de cualquier lugar se involucren más a fondo con la información.

OBSTÁCULOS PARA LA AMBICIÓN

¿Qué obstaculiza que soñemos y hagamos realidad nuestros mayores sueños? Las ambiciones locales poco realistas e irrealizables, el lastre institucional, la política de precios insostenible de la información publicada formalmente (como, por ejemplo, las revistas científicas), la competencia entre las bibliotecas, las nuevas disciplinas y las complejidades de los estudios interdisciplinarios y cómo enfrentarse a ellos y la falta de espacio para la innovación. Por ejemplo, ¿no sería fabuloso disponer de los fondos para contratar a una "Bibliotecaria encargada de la Información Insólita y Extraña" y ponerla al frente del nuevo mundo digital para que nos sugiera cómo podríamos pensar sobre esto en nuestras instituciones. Los bibliotecarios tienen algo de tiempo y espacio para soñar, pero no mucho, pues los presupuestos de las bibliotecas no se financian para la contemplación o el riesgo. A fin de cuentas, aunque todos nosotros hemos trabajado mucho en la planificación estratégica, en su mayoría seguimos vinculados a los servicios que hemos estado intentando ofrecer a la clase de usuarios a los que atendemos desde siempre.

Así, tras exponer estas ideas sobre los bibliotecarios y las bibliotecas digitales, me complace anunciar que el avión ha llegado a su destino. Ha sido estupendo tenerles como pasajeros. Esperamos que aprovechen su tiempo allí donde vayan y que tengan una vida larga y próspera [foto del Dr. Spock de Star Trek]. ¡Vayamos intrépidos juntos allí donde ninguna biblioteca ha ido antes! Muchas gracias.